

# LA ECONOMIA y la Sociedad en la América Latina\*

Por Octavio IANNI

## *Contradicciones entre la ciudad y el campo*

1) El elemento que distingue el proceso político en los países latinoamericanos es la ruptura de la relación armónica entre la ciudad y el campo. Después de siglos de dominación por patrones de civilización rural, la ciudad ha experimentado, a través de la historia de estos países, una profunda mutación interna, y así su relación con la sociedad rural ha sido transformada.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la relación entre la agricultura y la manufactura se ha vuelto más tensa y antagónica. Diferenciaciones sucesivas y acumulaciones de capital, producidas en el sector primario, se desplazaron hacia la ciudad y hacia los países del exterior, estimulando el desarrollo de actividades e intereses que, a su vez, impusieron modificaciones en la sociedad agrícola.

---

\* Ponencia presentada por el Profesor Ianni, de la Universidad de São Paulo (Brasil), ante la "Conferencia sobre Planificación Social", julio de 1966, auspiciada por el Programa Graduado de Planificación de la Universidad de Puerto Rico. (Traducción del inglés por el Sr. William J. Aish).

La relación entre la ciudad y la zona rural sufrió cambio al desarrollarse el mercado interno, debido al establecimiento de empresas industriales, a la expansión de actividades terciarias producidas por la urbanización, a la diferenciación interna del sistema social y, finalmente, a la introducción de una economía de mercadeo en la propia agricultura. El crecimiento y el cambio en los sectores secundarios y terciarios surgidos en la sociedad rural influyeron profundamente a su vez en su relación con la ciudad. Esta es la característica más saliente de la crisis por la cual está pasando América Latina actualmente.

Hay dos tendencias principales que dominan la actual economía política de los países de Latinoamérica. En diferentes grados, así como en casi todos los países, estas tendencias reflejan las tensiones que surgen del crecimiento de la manufactura y de la expansión de los servicios en países donde la agricultura y la minería habían tenido predominio.

La política de los sectores económicos establecidos es la de mantener el statu quo. Tratan de proteger un nivel actual de operaciones y su potencial para la expansión. Esta política trata de mantener el nivel de ingresos de los sectores existentes: los cafetales, la ganadería, la minería. Esta política también cumple con las necesidades tradicionales del mercado exterior y resulta en la continuación del uso colonial del capital, de la mano de obra, y de la tecnología. Las utilidades de estas empresas se convierten en dividendos en tránsito a los países extranjeros, o si no se convierten en inversiones extranjeras en obras conspicuas y en empresas improductivas.

Esta política económica mantiene un concepto conservador de las relaciones sociales y, más significativamente, mantiene el predominio continuo del estilo tradicional de la sociedad rural dentro de la nación. El poder político en términos de esta política permanece ligado a la producción de los productos primarios.

2) La característica de las nuevas empresas y de los nuevos sectores de producción es una política de cambio y desarrollo social, que reside primordialmente en la manufactura. Esta política se manifiesta exteriormente en medidas fiscales, arbitrios, y en el cambio de la moneda, pero básicamente su propósito es la creación de un clima favorable para el establecimiento de nuevas unidades productivas, o aún directamente para el establecimiento de esas unidades. Esta política tiene sus raíces en la ciudad y refleja un nuevo entendimiento en las relaciones sociales. Tiende a alentar la movilidad hacia arriba, la creación de una clase de empresarios, una clase media. Sirve como incentivo para la migración interna y provoca la coalición de un proletariado industrial. Directa e indirectamente esta política estimula el aumento y la diferenciación de la clase media, implica

cambios en el nivel de vida de la población rural y un consumo más amplio de productos manufacturados en todo el país. Donde predomina el capital industrial, el poder democrático tiene un arraigo más amplio.

La coexistencia y la fluctuación de estas dos orientaciones de política económica son responsables de las tensiones cambiantes entre la ciudad y el campo en la América Latina. El nacimiento y el crecimiento de la industria son las causas de la crisis sobre el suelo. El sector industrial crece con la infusión del capital agrícola transformado éste, a su vez, inevitablemente ocasiona cambios en la estructura agrícola, como lo es la producción diversificada y la institucionalización del mercado obrero; provocando así una reforma de las instituciones que gobiernan la mano de obra y la propiedad en el sector primario.

Para modificar el proceso de producción de acuerdo con los cambios en la relación que hay entre la industria y la agricultura, los hábitos de trabajo rurales y la organización social deben cambiar inevitablemente. Se hace obligatoria la reforma agraria. Aquí se pone en evidencia la falta de armonía entre la estructura del sector agrícola tradicional y la estructura del sector manufacturero emergente.

#### *La transformación de la estructura agraria*

Tendremos que examinar la naturaleza de las reacciones políticas con respecto a las tasas diferenciales de crecimiento del sector secundario y terciario, pero primero observemos el tamaño relativo de las actividades agrícolas correspondientes. Tomemos como indicador la fuerza obrera que trabaja en las principales áreas de producción; de inmediato esto nos da un cuadro preciso de la base para la estructura de los latifundios agrícolas y la especialización y crecimiento contrastantes que caracterizan a la ciudad. (Véase la tabla No. 1, pág. 8.)

Las cifras sobre la distribución de la fuerza obrera adquieren significado especial cuando se comparan con el grado de concentración de la posesión de la propiedad agrícola. Esta comparación subraya el hecho de que el sistema de la posesión y uso del terreno es básico para cualquier posibilidad de cambio en una sociedad agrícola. De esta manera el problema de la agricultura puede observarse en uno de sus aspectos fundamentales.

TABLA NÚM. 1

DISTRIBUCION DE LA FUERZA TRABAJADORA POR SECTORES  
ECONOMICOS PRINCIPALES. AMERICA LATINA: 1950

País	Producción Primaria		Manu- factura	Cons- trucción	Servicios	Actividades Misceláneas
	Agricul- tura	Minería				
<i>América Latina</i>	53.1	1.1	14.5	3.7	25.3	2.4
Argentina	24.7	0.5	22.9	6.1	43.7	2.3
Bolivia	63.3	4.2	10.7	2.5	18.4	0.9
Brasil	61.1	0.7	12.8	3.9	21.2	0.3
Colombia	56.4	1.5	14.4	3.1	21.1	3.5
Costa Rica	56.4	0.3	10.6	4.1	25.7	2.9
Cuba	43.8	0.4	15.6	2.7	36.6	0.9
Chile	29.8	4.8	18.5	5.5	37.6	3.8
Ecuador	50.9	0.4	23.1	2.2	19.1	4.3
Salvador	64.2	0.2	11.1	2.8	18.5	3.2
Guatemala	74.8	0.1	8.3	2.0	11.6	3.2
Haití	74.4	0.0	6.6	0.8	11.5	3.7
Honduras	75.7	0.7	7.4	1.9	11.0	3.3
México	57.8	1.2	12.0	2.8	21.8	4.4
Nicaragua	69.7	0.9	10.7	2.5	16.2	—
Panamá	54.9	0.1	7.1	2.6	25.7	9.6
Paraguay	58.3	0.8	14.8	2.7	20.8	2.6
Perú	59.8	1.4	15.5	2.9	19.6	1.8
Rep. Dominicana	69.7	0.0	8.1	2.7	17.5	2.0
Uruguay	21.7	0.1	23.8	4.3	46.4	3.7
Venezuela	41.2	2.6	10.1	5.4	32.3	8.4

FUENTE: CEPAL, "Evolución de la estructura del empleo en América Latina, 1945-55", *Boletín Económico de América Latina*, Vol. II, N° 1, febrero 1957, Tabla 9.

TABLA NÚM. 2

## CONCENTRACION DE PROPIEDAD AGRARIA EN LA AMERICA LATINA

País	Año	N° Unidades		N° Prop. sobre 1,000 Hectáreas	Area en Prop. sobre 1,000 Hectáreas	Tasa de Concen- tración
		Agric. de Prod. (000)	Area Total (000)			
Argentina	1952	564.8	200,249	28,834	149,960	0.85
Bolivia	1950	86.4	32,750	5,412	30,099	0.95
Brasil	1950	2,064.6	232,211	32,628	118,102	0.84
Colombia	1954	919.0	27,748	3,178	7,415	0.85
Costa Rica	1950	82.8	1,818	160	630	0.88
Cuba	1946	160.0	9,077	894	3,261	0.78
Chile	1955	151.0	27,712	3,250	20,296	0.89
Ecuador	1954	344.2	5,999	705	2,242	0.87
San Salvador	1950	174.2	1,530	145	305	0.84
Guatemala	1950	348.7	3,715	158	1,517	0.87
Honduras	1952	156.1	2,507	194	516	0.76
México	1950	1,365.6	106,623	10,519	80,974	—
Nicaragua	1952	51.6	2,368	362	777	0.76
Panamá	1950	85.5	1,159	61	147	0.71
Paraguay	1956	149.5	16,966	—	—	—
Perú	1957	85.6	9,778	1,404	7,443	—
Rep. Dominicana	1950	276.9	2,329	185	565	0.80
Uruguay	1951	85.3	16,974	3,602	9,588	0.82
Venezuela	1956	397.8	29,590	6,759	22,038	—

FUENTE: Desenvolvimiento & Conjuntura, Año VI, N° 1, Río de Janeiro, enero de 1962, p. 59.

El grado de concentración de la posesión de las tierras es digno de notarse. El índice de concentración varía entre "0" (que significa distribución igual) y "1" (que significa que un terrateniente es dueño de todas las haciendas). La concentración es alta en la América Latina, aún en los países donde la industrialización ha progresado, como en Argentina, en Chile, en México y en Brasil.

El modo pasivo con que las economías agrícolas y mineras de Latinoamérica se han adaptado a la estructura y fluctuaciones de la economía mundial ha resultado en la rigidez actual de sus modos de producción. Las relaciones sociales y las técnicas de producción se han cristalizado, haciéndose imposible el cambio gradual. La ubicación foránea de los centros que

determinan la política económica ayudó a aumentar la resistencia para el cambio en esta situación. Por lo tanto, no se produjeron los patrones graduales de cambio en los estilos tradicionales y rígidos de la organización social. Los patrones tradicionales de distribución de ingreso y la organización de producción no fueron modificados. No se establecieron aquellas técnicas sociales necesarias para producir una diferenciación interna del sistema, en ninguno de los dos polos de la sociedad agrícola. La sociedad rural no reaccionó constructivamente al crecimiento poblacional ni a las crecientes expectativas creadas por la difusión de las necesidades urbanas dentro de los contornos rurales. Inflexibles por los hábitos básicos de la acumulación del capital, ni la clase dominante, ni los trabajadores, desarrollaron instituciones adecuadas para la situación emergente. La transición gradual a formas más avanzadas de la organización laboral, la distribución de ingresos, la institucionalización del mercado de trabajo y el uso del capital, fueron obstaculizados por el analfabetismo, por la dispersión ecológica de las poblaciones rurales, y por la persistencia del control social a través de la administración de las tierras por el liderato militar, feudal, paternalista y de otros tipos políticos.

Por lo tanto, la tensión social en la América Latina empezó a producir conflictos violentos. Mientras que la percepción de la naturaleza colectiva del fenómeno no se había generalizado, estas tensiones anárquicas comenzaron luego a ser organizadas en patrones que eran cada vez más políticos. Lentamente, los campesinos y los mineros empezaron a unirse bajo el liderato de políticos que tenían su arraigo en la ciudad. Como los gobernantes de las naciones no pueden escapar fácilmente a la presión de los grupos que dominan la sociedad rural—si de hecho no son representantes, abiertamente, de estos grupos—los agricultores y mineros empezaron a formar sindicatos, asociaciones y cooperativas para forzar soluciones locales e inmediatas. Frente a un estilo político desarrollado por partidos políticos urbanos, que visitan las áreas rurales sólo durante las campañas electorales, los trabajadores rurales empezaron a organizar sus propios métodos de acción. Según las condiciones locales, exigieron el derecho de labrar la tierra directamente, o en alternativa, la protección de las instituciones urbanas contra los abusos de los terratenientes feudales y de los empresarios intransigentes. En el polo opuesto encontramos un proceso ecológico—la migración de la ciudad, una solución que no es política pero de considerable trascendencia política. Los niveles precarios de la vida rural y la atracción de las ciudades, especialmente aquellas que tienen centros industriales, indujeron la migración de individuos, de familias y de grupos enteros. Después de la Segunda Guerra Mundial, enormes cantidades de personas migraron a Buenos Aires, Sao Paulo, Rio de Janeiro, Santiago, Lima, La

Paz, Caracas, Bogotá y Ciudad de México. En estas migraciones la población rural perdió a muchos de sus líderes y a sus miembros de horizontes culturales más amplios.

### *La política de las masas*

La migración y el aumento poblacional explosivo han modificado en forma significativa la estructura de la población latinoamericana. La concentración urbana sigue aumentando. La población que trabaja en la agricultura disminuye en tamaño relativo. La transformación de la estructura económica y la diferenciación interna del sistema social cambian el número de personas empleadas en el sector secundario y terciario de la economía. Aquellos individuos que son lo suficientemente inteligentes para analizar su situación críticamente, se trasladan hacia las áreas donde esperan encontrar un mercado de trabajo más favorable.

TABLA NÚM. 3

### DESARROLLO DE LA FUERZA TRABAJADORA AGRICOLA Y NO AGRICOLA, AMERICA LATINA: 1925-1975 (estimado)

	1925	1945	1950	1955	1975
Población Total Económicamente Activa (000)	32,800	46,800	53,100	59,900	97,400
Trabajadores Agrícolas (000)	20,800	26,300	28,200	30,400	35,500
Porcentaje (%)	63.4%	56.2%	53.0%	50.7%	36.4%
Trabajadores No-Agrícolas (000)	12,000	20,500	24,900	29,500	61,900
Porcentaje (%)	36.6%	43.8%	47.0%	49.3%	63.6%

FUENTE: CEPAL e UNESCO, "La Situación Educativa en América Latina, Unesco, 1960, CF. Desenvolvimiento & Conjuntura, Año VI, N° 11, Río de Janeiro, Noviembre de 1962, p. 54.

Ni la emigración ni las actividades políticas de los agricultores y mineros han tenido éxito en aliviar las relaciones de trabajo. En la ciudad los recién llegados se ubican en el sector industrial o en sus alrededores. Algunos son absorbidos por servicios típicamente urbanos. Una buena parte

es absorbida por las fábricas o por las empresas constructoras. Aquellos que permanecen al margen, logran sobrevivir trabajando en ocupaciones ocasionales—típico del subdesempleo—como los vendedores ambulantes en ciudades de mucha población. En conjunto, una gran parte de esta población se convierte, en la urbe, en base política para políticas de masas como el sindicalismo, y el nacionalismo. Esta es una población que se adapta a un mundo urbano-industrial en transición, es una masa móvil. La “pobreza establecida” en la agricultura, la esperanza de una vida mejor y de una oportunidad para ascender en la industria para aquellos que obtienen una mejor educación, contribuyen a que estos trabajadores consideren que su situación sea transitoria. Desarrollan una conciencia de movilidad que les permita verse en una mejor posición futura. Esta masa forma un núcleo votante atractivo para el demagogo populista. Al carecer de una “conciencia proletaria”, cada individuo planeando para su propio futuro con ambición, esta masa—por causa de la intensa diferenciación interna del sistema—es presa fácil para una Eva Perón, un Janio Quadros y otros. Sólo entonces esta masa se convierte, lentamente, en una clase social, reformulando sus perspectivas y el concepto de sí misma. Esto es lo que está sucediendo en la actualidad. A causa de un decaimiento en el ritmo de transformación de la estructura económica durante estos últimos años, el ritmo de la emigración rural ha decrecido y el sistema social tiende a estructurarse con más claridad. Bajo estas nuevas condiciones la conducta política de las masas de jornaleros urbanos puede asumir nuevas direcciones. Pero la reorientación que emerge de la política de las masas no está aún muy clara.

Por otro lado, la población que permanece en el campo empieza a ver que sus problemas están relacionados con elementos nuevos. Cuando se agudizan las tensiones sociales, y al enfrentarse con experiencias extremas como las de Bolivia o Cuba, los gobiernos empiezan a preocuparse un poco más sobre el nivel de vida de los campesinos. Así es como se originan las reformas institucionales en las sociedades rurales...

Al mismo tiempo, los grupos políticos con un arraigo urbano empiezan a buscar el apoyo de las masas rurales. Aún entre campañas electorales, los partidos políticos urbanos adquieren más interés en las poblaciones rurales. La política de las masas, establecida en la ciudad, se traslada a las áreas rurales atraída por el aumento en las tensiones y en los conflictos de la agricultura. Organizaciones como el peronismo, el sindicalismo y el movimiento católico izquierdista se infiltran cada vez más en las organizaciones de trabajadores agrícolas (las ligas de campesinos, las asociaciones rurales y los sindicatos rurales), para reorientar su conducta política y darle un nuevo contenido. El mayor éxito lo obtienen aquellos grupos polí-

ticos que surgen con las soluciones prácticas más inmediatas y que saben cómo formular el proceso político en términos que sean significativos en el universo cultural de la vida de campo. A pesar de todo, la distancia entre el campo y la ciudad continúa siendo muy grande. Todavía no existe una conducta política de alcance histórico verdaderamente amplio.

*La "revolución de las crecientes expectativas"*

La urbanización y la industrialización, que vienen después de la crisis de transformación en las sociedades agrícolas y mineras, se convierten en eventos humanos y sociales notables porque, de un modo previamente desconocido en América Latina, realzan la importancia de las masas. Antes de la Segunda Guerra Mundial, sólo México había tenido una revolución en la cual las masas rurales y urbanas habían jugado un papel decisivo. En los otros países de Latinoamérica, el pueblo había tenido un rol subordinado con relación a la importancia de los sucesos políticos y la profundidad de intereses en las cuestiones envueltas. La abolición de la esclavitud en Brasil en el año 1888 se obtuvo con la participación apenas marginal de los esclavos. Este gran suceso de la historia brasileña fue el resultado, primordialmente, del conflicto de intereses dentro del grupo dominante de aquella época. Por contraste, después de la Segunda Guerra Mundial, las masas surgen como elemento importante, y a veces decisivo, en el proceso político.

Las crisis internas y externas debilitan la influencia de aquellos que tradicionalmente tienen el poder (los explotadores) y ocasionan modificaciones más o menos amplias en la estructura social. Ocurren cambios importantes en la demografía, la ecología, la organización urbana, la estructura familiar, la participación en los servicios... Como consecuencia de estos sucesos y simultáneamente con ellos, surgen nuevas necesidades políticas, morales y culturales. La reforma y expansión del sistema educativo se convierte, por lo tanto, en un tema de importancia. Se pone sobre el tapete la democratización de la cultura y la importancia de la educación como un medio de movilidad social ascendente. Se originan las luchas por los derechos políticos de igualdad, sin distinción de clase, género, raza, o religión. Se producen nuevos estratos sociales debido a la urbanización, la industrialización y por el incremento del sector de servicios, y, con la expansión del capitalismo en los sectores agrícolas que son mercantilizados inadecuadamente—estos nuevos estratos empiezan a exigir la educación institucionalizada, la asistencia social, la estructuración formal de las relaciones del trabajo, la participación más amplia en el consumo de produc-

tos, etc. Simultáneamente las mujeres y los jóvenes adquieren una mayor importancia política, por ser partícipes en el proceso de la producción.

En otras palabras, la transición a una sociedad industrial urbana y la urbanización de algunas partes de la sociedad agrícola ocasionan el desarrollo y el crecimiento del proletariado y de la clase media. Poco a poco la participación de estas clases en la lucha política va aumentando. Al mismo tiempo, el obrero rural tradicional se convierte en proletario rural, o si no va a incrementar las filas o las reservas del proletariado urbano. Todos los grupos que conforman las clases medias y el proletariado, incluyendo grandes sectores de las fuerzas armadas, empiezan a exigir mejores condiciones de vida, mayor participación en las decisiones políticas y la democratización de las oportunidades y de la cultura. Esta es la forma en que surgen los antagonismos entre las clases.

Para muchos, esta reformulación de la aspiración colectiva, las tensiones y la lucha, las crisis y los golpes políticos, las reformas y las revoluciones latinoamericanas, esta "revolución de expectativas", parece ser la puerta a través de la cual las masas de la América Latina ingresan a la participación política. Está a punto de formarse una sociedad de masas. La cultura de masas—que resulta de una interrelación entre las aspiraciones de los jornaleros y el creciente mercadeo de la cultura—se ha convertido en el símbolo de una nueva etapa en el desarrollo de nuestros países. En este sentido, existe una revolución, o evolución de expectativas. Aquí yace la raíz de lo que llamamos la conciencia de las masas. Esta conciencia o percepción es producto del modo en que las clases de jornaleros moldean o son formados, en sus patrones de consumo y ostentación, por el "efecto de demostración" y por la comercialización cada vez mayor de la cultura. Para comprender esta nueva conciencia debemos estudiar algunas de sus manifestaciones esenciales.

### *Las ideologías de la modernización*

La lucha por la modernización, la industrialización y la reforma agraria son pasos en la amplia transición al sistema capitalista. La urbanización, ya bien sea industrial, comercial, administrativa o agrícola, no depende únicamente de la industrialización. Está, asimismo, relacionada con el avance y con el refinamiento de la civilización capitalista en Latinoamérica.

Estos procesos no son automáticos ni son los resultados exclusivos de las fuerzas económicas. Dependen de la participación de las masas, de la política a menudo contradictoria del ejército y del clero, y de la clase

media industrial que de cuando en cuando se identifica con el mercado interno. Sin embargo, la formación de y las "políticas de las masas"—ambas simbólicas de una etapa de la historia latinoamericana—son eventos simultáneos; están íntimamente relacionados. Están relacionados con la distribución y la reproducción del capital y con la forma en que se organiza el poder político. La política de las masas es la expresión política más significativa de la transición de la sociedad, de rural a urbana. En la tabla siguiente se encontrará su expresión demográfica.

TABLA NÚM. 4

AMERICA LATINA: EFECTOS DE LA MIGRACION SOBRE  
EL CRECIMIENTO URBANO DE DIEZ PAISES  
(Porcentajes)

País	Período Inter-censal	Causas del Crecimiento Urbano	
		Incremento	Migración
Venezuela	1941-50	29	71
Colombia	1938-51	32	68
Rep. Dominicana	1935-50	35	65
Nicaragua	1940-50	35	65
Paraguay	1937-50	45	55
Salvador	1930-50	46	54
Brasil	1940-50	51	49
Chile	1940-52	53	47
México	1940-50	58	42
Cuba	1931-43	74	26

FUENTE: UNESCO, *La urbanización en América Latina* (1961), p. 113 Cf. Comisión Económica para América Latina, *El Desarrollo Social de América Latina en la Postguerra*, Mar del Plata, Argentina, mayo de 1963, p. 18.

El desarrollo, el nacionalismo económico, el nacionalismo industrial estas son las ideologías típicas a través de las cuales se ganan las masas para los sucesos políticos y sociales que caracterizan la transición a una sociedad urbano-industrial. Más específicamente, el nacionalismo, la democracia dirigida, la revolución institucionalizada, el reformismo, el gradualismo, el socialismo, la justicia social, la paz social..., estas son las polarizaciones ideológicas de las ambiciones económicas y políticas de las masas de México, Argentina, Chile, Brasil, Bolivia, Perú, Colombia y Vene-

zuela. Cuando reina una política de substitución de las importaciones, el nacionalismo se convierte en una expresión transcontinental del sentido de ruptura económica y política implícito en esta orientación de la vida económica. Para ser posible una transición hacia una sociedad industrial, los países latinoamericanos deben volver a definir su relación hacia el sistema económico del mundo y su relación entre sí. La transición hacia la industrialización puede lograrse sólo al costo de romper con el pasado. Este rompimiento es el resultado inevitable de un desequilibrio en las estructuras políticas y económicas internas e internacionales. Según las condiciones sociales e históricas particulares, la innovación y la modernización asumen distintas formas en distintos países. Ejemplos típicos de este movimiento son la revolución institucionalizada en México, el Aprismo en el Perú, el Getulismo en el Brasil y el Peronismo en la Argentina. El Fidelismo en Cuba es un ejemplo extremado de esta serie. Estos representan las nuevas estructuras del poder y las nuevas formas de la organización económica. Son el símbolo de una nueva civilización urbana e industrial que lucha por el poder contra los sectores tradicionales agrícolas, ganaderos y mineros. Estas son las ideologías que resumen los ideales de la gente de este continente, que luchan por la educación, la asistencia médica, el bienestar social, la vivienda, y la participación en las decisiones políticas. Estos movimientos de masas, cada uno a su manera, con mayor o menor valentía, promueven el bienestar social; tratan de obtener victoria sobre la pobreza endémica y la violencia. Luchan por revisar la distribución de ingresos y la manera en que se hacen las decisiones políticas. Por lo tanto, estos movimientos son pasos significativos en el camino a la democracia. Estos movimientos de masas son muy distintos de las organizaciones políticas convencionales de origen europeo que se usaron como modelos para las constituciones de los países de Latinoamérica. Las masas ascendentes son un fenómeno muy distinto al de las clases: son de formación reciente, crecen rápidamente, creen en su movilidad hacia arriba, aspiran al bienestar social, y están formados de grupos sociales heterogéneos. Las masas están formadas de estratos sociales más bien que de clases, no sólo en términos de la categoría social en que ellas deben ser clasificadas sino también en términos de su ideología, su organización política, el estilo de su liderato, y su respuesta a la demagogia. Lo que distingue a las masas de las clases es su significado histórico, el modo en que adquieren conciencia, y las características utópicas de sus aspiraciones. El Getulismo, el Peronismo, etc., son más la expresión de una conciencia de masa que de una conciencia de clase. Estos movimientos caracterizan el nacionalismo y la ideología del desarrollo nacionalístico. Caracterizan un espíritu de desarrollo nacionalístico con forma latinoamericana.

Las características de la sociedad latinoamericana descritas anteriormente arrojan alguna luz sobre el modo en que la democracia está evolucionando en este continente. Aquí la democracia no es un producto de la historia ni el resultado de una costumbre social, es más bien la consecuencia de la razón influenciada por la cultura europea. Por esto es que hay tanto sentido utópico en la imagen de la democracia en América Latina en la actualidad. La democracia se ve en la perspectiva de los modelos europeos y norteamericanos; no como una costumbre política que ha sido importada y asimilada sino más bien como la asimilación de la ideología e imágenes conspicuas, políticas y culturales. Por estas razones el poder político en la América Latina ha asumido formas muy distintas a la democracia. Cuando el poder político no es dictatorial, ya sea militar o civil, abierto u oculto, podemos hablar sólo de la "democracia populista". Esta es la forma que asumió el poder político en la Argentina (Peronismo), en Brasil (Getulismo) y —al menos probablemente— en algún momento de la Revolución Mexicana.

#### *El dilema principal.*

Nuestro planteamiento no puede reducirse al proceso puramente político. Para comprender los procesos políticos que caracterizan las crisis de las sociedades rurales en la América Latina —además de los problemas y los planteamientos discutidos por los pueblos de este continente— es necesario mencionar un elemento adicional: la utilización del capital. Las relaciones del trabajo y la distribución de la propiedad no cambian ni con la celeridad exigida por las masas ni al ritmo necesario para el desarrollo de las fuerzas productivas. Desde 1930, y mucho más desde 1945, las tensiones sociales en el sector rural han aumentado y se han hecho cada vez más agudas. Las reformas institucionales, mientras tanto, no se producen, u ocurren solamente a un ritmo mucho más lento de lo que exigen los procesos económicos, sociales y políticos. Pese a la seriedad de esta situación —que se puede demostrar objetivamente con índices económicos, sociales y demográficos— los cambios en las estructuras institucionales son lentos, parciales, y a menudo sólo aparentes. Los líderes políticos e intelectuales los piden, pero estos cambios no se llevan a cabo. Las estructuras tradicionales resisten y desafían las nuevas tendencias. Esta situación, que parece paradójica, nos obliga a enfrentarnos a un problema básico. Nos obliga a examinar la estructura del poder en la América Latina. Lo que hace que la reforma se haga difícil, y a veces imposible, es el hecho de que frecuentemente los sectores más modernos de la sociedad latinoamericana no tienen el poder político necesario para desencadenar o para

apoyar los procesos de innovación. Hay un desequilibrio entre el estado de las relaciones del trabajo, la organización social, la tenencia, el estilo de gobierno y las tendencias de las fuerzas productivas emergentes. Los patrones dominantes de las relaciones sociales bloquean la expansión de la formación de capital. Las tendencias sociales más modernas y más creativas, con unas cuantas excepciones, no encuentran ni un modo para expresarse ni pueden forjar tal vehículo. Las sociedades que durante siglos estuvieron organizadas para producir para el mercado extranjero, desperdiciando así parte de las ganancias económicas producidas, no tienen ni las instituciones ni las técnicas necesarias para la capitalización ni para la diversificación del capital. Por lo tanto, los innovadores se encuentran con obstáculos rígidos que no cambian, no importa cuál sea el juego político que se practique en los niveles más altos. Es como si la revolución burguesa no hubiera progresado lo suficiente como para imponer orden en el mercado del trabajo, en el mercado del capital y en los procesos de la libertad democrática.

Aún más, no podemos hablar ni de un antagonismo completo ni de una separación rígida entre las sociedades agrarias y urbano-industriales en evolución. En la mayoría de los casos, son parte del mismo sistema dentro del cual coexisten en relación por lo menos armónica, si no armoniosa. En cierto nivel, las tensiones entre la ciudad y el campo se solucionan lentamente y esto dentro del marco de la expansión de técnicas urbano-industriales en las áreas agrícolas, o a través del reajuste de los intereses de los sectores dominantes. El capital rural no resiste la industrialización, por el contrario, muchas veces la financia. En esta forma, las tensiones entre el sector industrial y el agrícola encuentran solución, ya sea en el conflicto o en el drástico cambio institucional. No hay duda de que la expansión del sector industrial urbano depende de la transformación social y económica de la agricultura. No debemos olvidar que muchos industriales tienen lazos directos o indirectos con empresas rurales. Son miembros de la misma clase social que controla los medios de producción de los sectores primarios y secundarios. Esta es la razón por la cual las tensiones no se resuelven dentro del marco de una revolución "burguesa". Dadas estas características del capital que afectan por igual a la industria y la agricultura, las tensiones entre ambas se resolverán lenta y parcialmente. La reforma agraria siempre se enreda en fórmulas judiciales y en detalles interminablemente complicados. Nadie desea tener algo que ver con elementos que pudieran afectar la estructura del poder. Esto es es mayor democracia en la organización del trabajo, en las actividades procialmente cierto cuando la reforma pudiera crear condiciones para una ductivas, en las relaciones sociales generales...